Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2026

TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TIMOTEO Y TITO

Mensaje once

Un hombre de Dios con el aliento de Dios

Lectura bíblica: 2 Ti. 3:14-17

I. La máxima intención de Dios es obtener un Dios-hombre corporativo para Su manifestación corporativa; Dios no desea un buen hombre, sino un Dios-hombre, un hombre de Dios con el aliento de Dios—Jn. 1:1, 14; 1 Ti. 3:15-16; 2 Ti. 3:16-17:

A. "Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y llegó a ser el hombre alma viviente"—Gn. 2:7:
   1. El aliento de vida infundido en el cuerpo del hombre mediante el soplo llegó a ser el espíritu del hombre, el espíritu humano—Pr. 20:27; Job 32:8.
   2. El aliento de vida infundido en el cuerpo del hombre mediante el soplo no era la vida eterna de Dios ni el Espíritu de Dios; no obstante, debido a que el espíritu humano procede del aliento de vida de Dios, es muy cercano al Espíritu de Dios—cfr. Gn. 2:8-9.
   3. Por tanto, puede haber una transmisión entre Dios el Espíritu y el espíritu del hombre, y el espíritu humano puede contactar a Dios y ser uno con Él—Ro. 8:16; 1 Co. 6:17.

B. "Sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Pnéuma Santo"—Jn. 20:22, lit.:
   1. El Pnéuma Santo es el Espíritu Santo, o el Aliento Santo.
   2. En el Evangelio de Juan encontramos tres palabras maravillosas: *Palabra*, *carne* y *soplo;* la Palabra es Dios, la carne es el hombre y el soplo, o aliento, es el Espíritu—1:1, 14; 20:22.
   3. La Palabra llegó a ser carne para realizar la redención jurídica y luego resucitó a fin de llegar a ser el Aliento Santo que mora en nosotros y nos abastece con miras a nuestra salvación orgánica—1:14, 29; 1 Co. 15:45; Ro. 5:10; 10:12-13; cfr. Lm. 3:55-56.

C. "Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios"—2 Ti. 3:16a:
   1. La Escritura, la palabra de Dios, es la exhalación de Dios.
   2. El hablar de Dios es la exhalación de Dios; por tanto, Su palabra es espíritu, o aliento—Jn. 6:63.

D. Todo esto nos revela que ser un hombre de Dios con el aliento de Dios requiere que ejercitemos nuestro espíritu, recibamos continuamente el Espíritu e inhalemos la palabra de Dios—1 Ti. 4:7; Gá. 3:2; Ef. 6:17-18a.

II. El antídoto de la vacuna divina contra la decadencia de la iglesia es la Escritura dada por el aliento de Dios, la cual es útil para enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia a fin de que el hombre de Dios sea cabal, enteramente equipado para toda buena obra—2 Ti. 3:14-17:

A. La Biblia es el aliento de Dios, este aliento es el Espíritu y el Espíritu da vida—Jn. 6:63:
   1. Nuestra lectura de la Biblia debería consistir en que inhalemos a Dios para recibir vida, y nuestra enseñanza de la Biblia debería consistir en que exhalemos a Dios para impartir vida—Hch. 6:4.
   2. Necesitamos leer la Biblia con toda oración y petición en el espíritu a fin de inhalar a Dios, y ministrar la palabra como Espíritu a fin de exhalar a Dios impartiéndolo en otros—Ef. 6:17-18a; Hch. 6:10; 2 Co. 3:6.

B. Por el lado de Dios, la Biblia es la respiración de Dios; por nuestro lado, la Biblia tiene por finalidad que recibamos el aliento de Dios que nos es útil en cuatro asuntos: enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia:
   1. La enseñanza equivale a revelación; enseñar consiste en descorrer el velo para que otros puedan ver algo del Dios Triuno y Su economía—Ef. 1:17; 3:9.
   2. Ser redargüidos procede de la revelación que hemos visto; siempre que vemos algo de Dios, nos damos cuenta de nuestros errores, delitos, carencias y pecados, y el resultado es que somos redargüidos y reprendidos; cuanto más vemos a Dios, conocemos a Dios y amamos a Dios, más nos aborrecemos y nos negamos a nosotros mismos—cfr. Is. 6:1-8; Job 42:5-6; Mt. 16:24.
   3. La corrección viene después de ser redargüidos y consiste en rectificar lo incorrecto, hacer volver a alguien al camino correcto y restaurarlo dejándolo en una condición recta—cfr. 7:13-14; Jac. 5:19-20.
   4. La instrucción en justicia consiste en ser divinamente instruidos para disfrutar a Cristo como justicia que expresamos en nuestro vivir, y ser divinamente disciplinados al estar bien con Dios y con el hombre—Fil. 3:9.

C. El resultado de que Dios se exhale por medio de la Escritura para enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia es que el hombre de Dios llega a ser cabal, enteramente equipado para toda buena obra—2 Ti. 3:17:
   1. Un hombre de Dios es un Dios-hombre, uno que participa de la vida y naturaleza de Dios (Jn. 1:12-13; 2 P. 1:4), con lo cual es uno con Dios en Su vida y naturaleza (1 Co. 6:17) y de ese modo lo expresa.
   2. La respiración de Dios produce Dios-hombres; necesitamos inhalar continuamente al Dios Triuno al leer la Escritura con oración a fin de recibir revelación, redargución, corrección e instrucción en justicia.

III. Recibir la palabra de Dios como aliento de Dios a fin de estar constituidos de Dios también es recibir la palabra de Dios como espada del Espíritu a fin de darle muerte al adversario de Dios—Ef. 6:17-18a:

A. Satanás no sólo es el enemigo que está fuera de nosotros, sino también el adversario que está dentro de nosotros; a fin de confrontar a este adversario interno necesitamos experimentar el poder aniquilador de la palabra, orando sobre la palabra constante de la Biblia para que ésta llegue a ser la palabra instantánea del Espíritu—Jn. 6:63; Ef. 5:26; Ap. 2:7.

B. La espada, el Espíritu y la palabra son uno; cuando la palabra constante contenida en la Biblia llega a ser la palabra instantánea (la palabra aplicada y hablada en el momento por el Espíritu en cualquier situación), dicha palabra es el Espíritu como espada que aniquila al adversario—He. 4:12.

C. Cuanto más tomamos la palabra de Dios con toda oración en el espíritu, más se les dará muerte a los elementos negativos en nuestro ser; a la postre, el yo, el peor de todos los enemigos, el enemigo del Cuerpo, será aniquilado—cfr. Ap. 1:16; 2:16.

D. Siempre que nos sentimos perturbados por algo negativo presente en nuestro interior, deberíamos tomar la palabra de Dios con toda oración en el espíritu; cuando los elementos negativos en nosotros son aniquilados al orar-leer, el Señor es victorioso.

E. Somos preservados en la vida de iglesia y en el ministerio al recibir la palabra como Espíritu para que sea la espada aniquiladora, la cual es un antibiótico espiritual que mata los "gérmenes" presentes en nuestro interior a fin de que podamos llevar una vida del Cuerpo saludable, esto es, una vida de iglesia saludable.

F. Los vencedores guardan la palabra del Señor al acudir siempre al Señor para contactarlo como palabra viviente contenida en la palabra escrita a fin de que Él pueda llegar a ser la palabra aplicada como Espíritu que imparte y que está en ellos—3:8; Jn. 1:1; 5:39-40; 6:63.

G. Los vencedores están plenamente constituidos del Espíritu como palabra de Dios a fin de ser la novia de Cristo y el nuevo hombre, el hombre corporativo de Dios con el aliento de Dios como espada aniquiladora para la destrucción de los enemigos de Dios y la manifestación de los hijos de Dios—Ap. 2:7; 22:17a; 19:13-15; 2 Ts. 2:8.

© 2026 Living Stream Ministry